

Participación laboral y discapacidad: el caso de la Comunidad Andaluza

Miguel Ángel Malo*
Universidad de Salamanca

Ricardo Pagán*
Universidad de Málaga

Recibido, Febrero de 2005; Versión final aceptada, Junio de 2005.

PALABRAS CLAVE: Participación laboral, discapacidad, deficiencia, empleo.

KEYWORDS: Labour participation, disability, deficiency, employment.

RESUMEN

El principal objetivo de este trabajo es analizar los efectos de padecer una discapacidad sobre la probabilidad de ser activo en la comunidad andaluza. A partir de los microdatos de la "Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud" de 1999 se estiman diferentes especificaciones de un modelo logit de participación laboral donde se incluyen variables relacionadas con las características socioeconómicas del individuo y diferentes variantes de las variables discapacidad y deficiencias (número, tipo y grado). Los resultados muestran que la discapacidad en conjunción con la percepción de prestaciones tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de ser activo. Además, la interacción de la discapacidad con la percepción de prestaciones potencialmente vinculadas a ésta afectan muy negativamente a dicha probabilidad.

ABSTRACT

The main objective of this work is to analyse the effects of having a disability on the probability of being active in the Andalusian Community. Taken the data from the "Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud" of 1999, we estimate different specifications of a logit model of labour participation, which includes variables related to person's socio-economics characteristics and several variant of the disability and deficiency variables (number, type and level). The results show that being disabled jointly with receiving subsidies or benefits has an negative generic influence on the probability of being active. Moreover, the interaction between disability and perception of public transfers potentially related to the disability status have a very negative effect on such a probability.

* Los autores agradecen los comentarios y sugerencias de dos evaluadores anónimos. Todos los posibles errores son responsabilidad única de los autores.

1. INTRODUCCIÓN

La integración social y laboral de las personas con discapacidad constituye uno de los principales debates en el contexto actual de la Unión Europea. Dentro de las directrices fijadas por el Consejo Europeo sobre las Estrategias Europeas para el Empleo se incluyen una batería de acciones y medidas prioritarias a favor de la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad en todos los ámbitos, entre ellos el laboral. Estas acciones y medidas han provocado que la mayoría de los Estados miembros hayan ampliado la gama de medidas legales, financieras y voluntarias así como los medios y servicios para aplicarlas. Sin embargo, las personas con discapacidad encuentran mayores problemas para encontrar un empleo que el resto de la población debido a que se enfrentan a unas necesidades y dificultades especiales a la hora de poder acceder y permanecer en el mercado de trabajo y las hacen dependientes de las políticas de protección. Estas necesidades y dificultades tienen su reflejo en una mayor tasa de desempleo para las personas con discapacidad en comparación con la estimada para toda la población.

Dentro de este contexto, el objetivo de este trabajo es estimar la probabilidad de participación de las personas con discapacidad en el mercado de trabajo andaluz. Utilizando los microdatos de la Encuesta sobre Deficiencias, Discapacidades y Estado de Salud realizada en 1999 (EDDES-1999) se estiman diferentes especificaciones de un modelo de participación laboral en el cual se incluyen, entre otras, variables relacionadas con las características socioeconómicas de los individuos así como diferentes variantes de las variables discapacidad y deficiencias (como, por ejemplo, número, tipo y grado de severidad). Esta base de datos contiene información sobre las discapacidades, deficiencias y estado de salud de toda la población española, aspecto este último escasamente recogido en la literatura internacional existente sobre oferta de trabajo para las personas con discapacidad.

La motivación para llevar a cabo un análisis sobre la participación laboral de las personas con discapacidad en la comunidad andaluza es múltiple. En primer lugar, los escasos estudios realizados hasta la fecha desde la perspectiva del análisis económico del empleo de las personas con discapacidad en España (por ejemplo, Malo, 2004; Dávila 2004) se han realizado únicamente a nivel nacional, sin analizar en profundidad los diferentes aspectos, características y condicionantes específicos que posee este colectivo dentro de una determinada comunidad autónoma, en nuestro caso Andalucía. En segundo lugar, el estudio de la oferta laboral en esta comunidad es especialmente interesante debido a que es una de las comunidades autónomas con la mayor tasa de prevalencia de discapacidad (5,9% frente al 5,3% a nivel nacional) de todo el territorio nacional para las personas en edad de trabajar (16-64 años). En tercer lugar, la aparición y utilización de la EDDES-1999 permite con

respecto a otras bases de datos un análisis mucho más rico, detallado y completo de la situación laboral de las personas con discapacidad en Andalucía, gracias al elevado número de observaciones disponibles para la realización de este tipo de estudios. Y en cuarto lugar, los resultados del estudio sobre la actividad laboral pueden contribuir al desarrollo y aplicación de políticas públicas dirigidas a fomentar la integración laboral de este colectivo, sobre todo en un momento de especial trascendencia y relevancia para Andalucía como consecuencia del traspaso de las competencias del Instituto Nacional de Empleo (INEM) a la comunidad andaluza y la aparición y creación del Servicio Andaluz de Empleo (SAE). De este modo, el interés de este estudio no debe ubicarse sólo dentro del ámbito académico sino como una contribución dirigida a aumentar el conocimiento de una parcela de la realidad sobre la cual todavía se sabe poco y de especial importancia para el diseño e implantación de políticas de empleo hacia las personas con discapacidad en Andalucía.

Los principales resultados que se obtienen ponen de manifiesto que la discapacidad disminuye la probabilidad de ser activo, aunque no todas las discapacidades (o deficiencias) tienen la misma influencia sobre dicha probabilidad. Uno de los resultados más interesantes ha sido el gran efecto negativo que tiene el ser discapacitado y percibir una prestación potencialmente relacionada con la discapacidad sobre la probabilidad de encontrarse activo (algo ya detectado para el conjunto de España). Además, gracias a la base de datos utilizada se han separado los efectos del estado de salud del individuo (básicamente enfermedades crónicas y estado subjetivo de salud) del efecto de la discapacidad, y de este modo no incurrir en una sobreestimación de la discapacidad sobre la actividad laboral. Los resultados muestran los efectos negativos en la probabilidad de ser activo de tener un estado de salud inferior así como la tenencia del certificado de minusvalía, entendido éste como una manera de aproximar la gravedad de la discapacidad.

El resto del artículo se estructura de la forma siguiente. En el apartado segundo se hace una revisión de la literatura internacional y nacional sobre la relación entre discapacidad y participación laboral. En el apartado tercero se realiza el análisis empírico, comenzando con una descripción de la información contenida en la base de datos utilizada, el análisis descriptivo de las principales variables de interés y el análisis econométrico donde se presentan los resultados obtenidos al estimar diferentes especificaciones de un modelo de participación laboral. En el último apartado se recogen las principales conclusiones y una serie de recomendaciones de política económica. Además, se incluye un apéndice con los estadísticos descriptivos de todas las variables utilizada en el trabajo y las tasas de prevalencia por provincias dentro de Andalucía.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

El análisis de la situación de las personas con discapacidad en el mercado de trabajo ha cobrado especial relevancia en los últimos años, como una parte esencial (si no la más importante) de cualquier intento de aumentar la integración social de este colectivo. Esta centralidad del empleo se aprecia con claridad en la “salida” de los temas de empleo de los discapacitados de los tradicionales recintos de la atención médica y/o la asistencia social para entrar en los planes nacionales de acción para el empleo que promueve la Unión Europea. España es probablemente la mejor ilustración de esta evolución desde una política tradicional hacia las personas con discapacidad (simbolizada por la LISMI de los primeros años ochenta) centrada en las transferencias de renta, los subsidios y el empleo protegido hacia una verdadera política de empleo (presente en los planes y actuaciones pactados entre las organizaciones de discapacitados y la Administración desde finales de los noventa).

Desde el punto de vista del análisis económico de la participación de las personas con discapacidad en España comienza a haber una literatura en la que basar las nuevas investigaciones. Así, tenemos Malo (2001, 2003 y 2004), Dávila (2004) y Pagán y Marchante (2004a y 2004b). A modo de resumen se encuentra en ellas que las personas con discapacidades tienen una tasa de actividad mucho más baja que el promedio de la población española, un bajo nivel educativo (más de las tres cuartas partes de los discapacitados tiene como mucho terminada la educación obligatoria), que las prestaciones sociales tienen una gran importancia como fuentes de ingresos de las personas con discapacidad y sus familias, y que los varones con discapacidad padecen unas diferencias salariales discriminatorias asociadas al hecho de tener alguna discapacidad.

La literatura económica internacional hace ya años que recorrió el camino que ahora está terminando de recorrer la española (siguiendo sobre todo el trabajo seminal de Parsons, 1980) y ahora discurre más bien por el camino de analizar los (des)incentivos para trabajar asociados a los distintos programas de transferencias (para un resumen véase Bound y Burkhauser, 1999) y de analizar la utilización de las pensiones por discapacidad como vía indirecta para conseguir una jubilación anticipada (es decir, para salir definitivamente de la población activa). Habría que destacar aquí, por ejemplo, los trabajos de Bound *et al.* (1999) y Kreider y Riphahn (2000). En cierto sentido, puede afirmarse que la literatura internacional ha ido evolucionando desde el estudio de la probabilidad de ser activo en un momento del tiempo y de la influencia del nivel de salud en ese momento del tiempo (como se hacía en Parsons, 1980) hacia el estudio de la dinámica de dicha relación (como en Bound *et al.*, 1999). Esta es la literatura en la que se enmarca la presente investigación,

pero dado que nuestra base de datos es de corte transversal no podremos realizar análisis dinámicos. Sin embargo, el que se puedan distinguir los distintos tipos de discapacidad, las deficiencias que las originaron e incluir el estado de salud, otorga relevancia al presente trabajo desde el punto de vista académico (hasta donde los autores conocen no hay un análisis similar previo del caso andaluz) y puede tener implicaciones potencialmente útiles para la política de empleo de las personas con discapacidad a nivel regional.

La estructura conceptual que utilizaremos para la interpretación de los resultados es el modelo neoclásico de oferta de trabajo, convenientemente adaptado a las especificidades de la oferta de trabajo de las personas con discapacidad siguiendo básicamente a Livermore *et al.* (2000). Hay que tener en cuenta que el intercambio entre ocio y trabajo estará potencialmente influido por la disponibilidad de otras fuentes de ingresos en el caso de que el individuo no trabaje (especialmente en este caso por la percepción de prestaciones o pensiones por discapacidad) y el salario que puede percibirse si se trabaja. El salario que reciben las personas con discapacidad podría estar afectado por la discapacidad misma, tanto porque ésta puede reducir la productividad, como porque la discapacidad podría generar periodos de aprendizaje y adaptación más prolongados de lo habitual, o porque el empleador pueda tener prejuicios sobre la verdadera influencia de la discapacidad en la productividad o, finalmente, porque exista segregación ocupacional que asigne a las personas con discapacidad a puestos con un menor salario. Por lo que se refiere a la influencia de las prestaciones o pensiones por discapacidad, Parsons (1980) fue el primero en encontrar un uso estratégico de estas pensiones para el abandono de la población activa por parte de los trabajadores de mayor edad (especialmente los varones)¹. También es posible que sea más bien el diseño y no la cuantía de las transferencias lo que afecte a los incentivos para trabajar. Así, puede suceder que una persona beneficiaria de una pensión por discapacidad se plantee que si acepta una oferta de trabajo perderá para siempre la pensión por discapacidad, incluso en caso de que se malogre esa relación laboral en un corto plazo de tiempo. Obviamente, este individuo no tendría ningún tipo de incentivos para aceptar dicha oferta de trabajo por la imposibilidad de recuperar la pensión una vez perdido el trabajo (incluso aunque el salario fuera mayor que la pensión). Conviene no olvidar tampoco que cierto tipo de discapacidades requieren incurrir en costes adicionales para participar en el mercado de trabajo, como el coste de rehabilitación, transporte o equipamiento especial, o incluso servicios de asistencia personal para determinadas tareas. Estos gastos añadidos restarían atractivo a la participación en el mercado de trabajo, es decir, los costes de la búsqueda de

1. Para una crítica de los trabajos de Parsons véase Haveman y Wolfe (1984).

empleo serían mayores y, por tanto, redundarían en una menor probabilidad de ser activo para una persona con ese tipo de discapacidades.

La elección entre ocio y trabajo también sería diferente si la discapacidad requiere un horario de trabajo distinto al del resto de compañeros de trabajo (con descansos más prolongados o con una mayor necesidad de acudir al médico). Incluso, la discapacidad puede reducir la cantidad total de tiempo disponible pues en ciertos casos se necesita más tiempo para las tareas cotidianas habituales (cuidado personal, transporte, realización de ejercicios de mantenimiento y rehabilitación, etc.), con lo que es posible que no le compense dedicar horas al trabajo teniendo en cuenta lo reducido de su "presupuesto" diario de tiempo, incluso considerando que su productividad (y su salario) en el trabajo fuera igual a la de una persona sin discapacidad. En este sentido, Oi (1991) señala que entre las características principales de la discapacidad está la de *robar* el tiempo de las personas.

Por último, el sufrir una discapacidad podría alterar las preferencias, reduciendo el valor que se otorga al trabajo si éste requiere de prolongados y caros esfuerzos para lograr una integración laboral satisfactoria. Por ejemplo, si una discapacidad está relacionada con una esperanza de vida sensiblemente menor, los incentivos para gastar tiempo buscando y preparándose para un trabajo se pueden reducir de manera considerable por una mayor valoración del tiempo fuera del trabajo. Sin embargo, Lambrinos (1991) explica que el efecto sobre las preferencias en torno al trabajo y al ocio puede ser teóricamente indeterminado, ya que no sólo podría tener lugar el efecto anterior, sino que la discapacidad (al robar tiempo del tiempo total disponible) también limita las posibilidades de ocio y podría reducir su utilidad marginal. La restricción de tiempo a la que suelen enfrentarse las personas con discapacidad y a la cual hemos aludido ya más arriba, podría causar reducciones tanto en el trabajo como en el ocio, pudiendo compensar el efecto descrito sobre las preferencias (si es que existe, por supuesto).

Por tanto, este marco conceptual parece presumir que las discapacidades influirán de manera negativa sobre la probabilidad de participación a través de la percepción de transferencias de renta y, en cierto sentido, un efecto negativo propio de la discapacidad sobre dicha probabilidad. No obstante, dado que hay efectos teóricos contrapuestos, en último término se trata de una cuestión que se debe dilucidar mediante estimaciones empíricas. Además, conviene tener en cuenta que los efectos podrían ser distintos en función del tipo de discapacidad, su severidad, el número de discapacidades, las deficiencias que las originan, el estado de salud, etc. Estas cuestiones serán tenidas en cuenta en el análisis empírico del apartado siguiente.

3. ANÁLISIS EMPÍRICO

Para llevar a cabo este análisis se han distinguido tres secciones. En una primera sección se analizan las principales características y el contenido de la información incluida en los diferentes cuestionarios que forman parte de la base de datos utilizada en este trabajo, apuntando las ventajas que tiene esta encuesta con respecto a otras encuestas disponibles. En la segunda sección se realiza un análisis descriptivo de las principales características socioeconómicas de las personas con y sin discapacidad, entre ellas las relativas a la fuente principal de ingresos regulares percibidos por cada colectivo. Y en la tercera sección se muestra el análisis econométrico y las estimaciones realizadas así como los principales resultados que se obtienen.

3.1 Base de datos

La EDDDES-1999² tiene dos grandes ventajas a la hora de analizar la relación entre discapacidad y participación laboral: en primer lugar, no define la discapacidad como discapacidad para trabajar y, en segundo lugar, no mezcla la definición de discapacidad con las enfermedades crónicas³. Dado que la discapacidad se define como discapacidad para realizar actividades de la vida diaria (y no específicamente las laborales) la encuesta no sufre del llamado *self-reported bias* o sesgo de auto-justificación (Chirikos y Nestel, 1984). En este sentido, la EDDDES-1999 está en línea con la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que define las discapacidades como las consecuencias de las deficiencias desde el punto de vista del rendimiento funcional y de la actividad del individuo. Así, las discapacidades representan trastornos a nivel de la persona y las deficiencias hacen referencia a las anomalías de la estructura corporal y de la apariencia, y a la función de un órgano o sistema cualquiera que sea su causa (las deficiencias representan trastornos a nivel de órgano no de la persona). En la EDDDES-1999 estas definiciones internacionales se han aplicado del siguiente modo. Se entiende por discapacidad toda limitación grave que afecta o se espera que vaya a afectar durante más de un año a la actividad del que la padece y tenga su origen en una deficiencia. Por deficiencia se entiende cualquier pérdida o anomalía de un órgano (o de la función propia de ese órgano) que haya dado lugar a una o varias discapacidades.

2. Una descripción en profundidad de esta encuesta puede encontrarse en García Ferruelo (2000).
3. Algo que sí que sucede en el módulo especial de la Encuesta de Población Activa de 2002 (siguiendo las definiciones y propuestas de EUROSTAT). Para una comparación de la EDDDES-1999 y dicho módulo de la EPA española véase Dávila (2004).

La estructuración del cuestionario también evita el sesgo de auto-justificación, ya que una persona que no trabaja no puede auto-clasificarse directamente como discapacitada para trabajar, ya que la información sobre discapacidad está desagregada en toda una serie de preguntas sobre distintos aspectos. Se comienza preguntando a partir de una lista cerrada sobre los diferentes tipos de discapacidades entendidas como limitaciones para realizar actividades⁴. Las actividades relacionadas con la discapacidad de esta encuesta son 36, que se agrupan en: ver; oír; comunicarse (dificultades importantes para formular y entender mensajes verbales y no verbales); aprender (problemas para adquirir o aplicar conocimientos y entender y ejecutar órdenes y tareas); desplazarse dentro del hogar⁵; utilizar brazos y manos; desplazarse fuera del hogar⁶; cuidarse de sí mismo; realizar las tareas del hogar; y relacionarse con otras personas.

La encuesta se estructura en cuatro cuestionarios: de hogar; de discapacidades y deficiencias; de limitaciones y deficiencias (semejante al anterior pero para menores de 6 años); y de salud. Éste último se pasó exclusivamente a una persona del hogar seleccionada de forma aleatoria dentro del mismo. Como estamos interesados en utilizar la información sobre salud utilizaremos la información del cuestionario de salud, aunque esto supone una cierta reducción del tamaño muestral. Además, dado que estamos interesados en analizar la participación laboral hemos seleccionado a las personas entre 16 y 64 años, es decir, en edad laboral en Andalucía. Como se puede observar en el Cuadro A.1 del Apéndice, se ha seleccionado una muestra (ponderada) de 5.086 individuos.

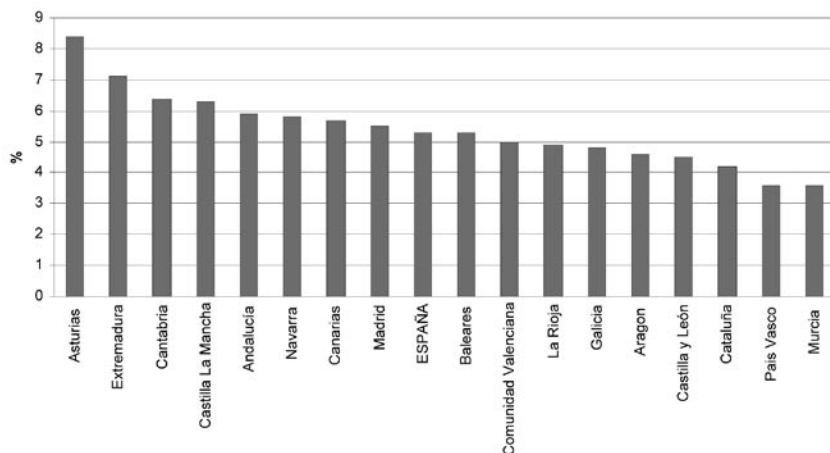
3.2 *Análisis descriptivo*

Como se ha apuntado anteriormente, la comunidad andaluza posee una de las mayores tasas de prevalencia de discapacidad de todo el territorio nacional para la población en edad de trabajar (16-64 años), situándose ésta en el 5,9%, por encima del 5,3% registrado para toda España⁷. La importancia de analizar el

4. Sólo se cuenta con las deficiencias para las personas con discapacidad, cuando puede ocurrir que una deficiencia no genere discapacidad.
5. Se incluyen aquí cambios y mantenimiento de las diversas posiciones del cuerpo, levantarse, acostarse, permanecer de pie o sentado y desplazarse dentro del hogar.
6. Este grupo incluye deambular sin medio de transporte, desplazarse en transportes públicos y conducir vehículo propio.
7. Cuando se calculan las tasas de prevalencia con otras fuentes estadísticas como el módulo sobre discapacidad de la Encuesta de Población Activa (EPA) de 2002 se obtienen unas tasas para las personas con edades comprendidas entre 16 y 64 años superiores a las obtenidas con la base de datos utilizada en este trabajo. En concreto, con los datos de la EPA la tasa de prevalencia para Andalucía se sitúa en el 9,9%, es decir, 4 puntos porcentuales por encima de la obtenida con la EDDDES-99. Esta discrepancia se debe a que en este módulo especial de la EPA se preguntó por discapacidad o problemas de salud, estableciendo la duración de éstos en 6 meses (y no en 1 año como en la EDDDES-99).

fenómeno de la discapacidad dentro del mercado laboral a un nivel regional, en nuestro caso para la comunidad andaluza, se ve en gran medida justificada cuando se analizan por comunidades autónomas las tasas de prevalencia para las personas con discapacidad en edad de trabajar (16-64 años) (Figura 1) así como las tasas de actividad y paro (Figura 2). En la Figura 1 se aprecian las grandes diferencias que existen en las tasas de prevalencia por comunidades autónomas, siendo las comunidades de Asturias y Extremadura las que registran una mayor tasa (8,4 y 7,1%, respectivamente), mientras que Murcia y el País Vasco, ambas con una tasa del 3,6%, se sitúan en los niveles más bajos. Además, estas diferencias en las tasas de prevalencia incluso se dan a nivel provincial dentro de Andalucía. Según la Figura A1 del apéndice, las provincias andaluzas con una mayor tasa de prevalencia son las de Huelva y Sevilla, con un 8 y 6,6%, respectivamente. En cambio, las provincias de Granada y Córdoba son las que poseen las menores tasas de prevalencia (3,6 y 4,1%, respectivamente).

FIGURA 1
TASAS DE PREVALENCIA DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN EDAD DE TRABAJAR (16-64 AÑOS) POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

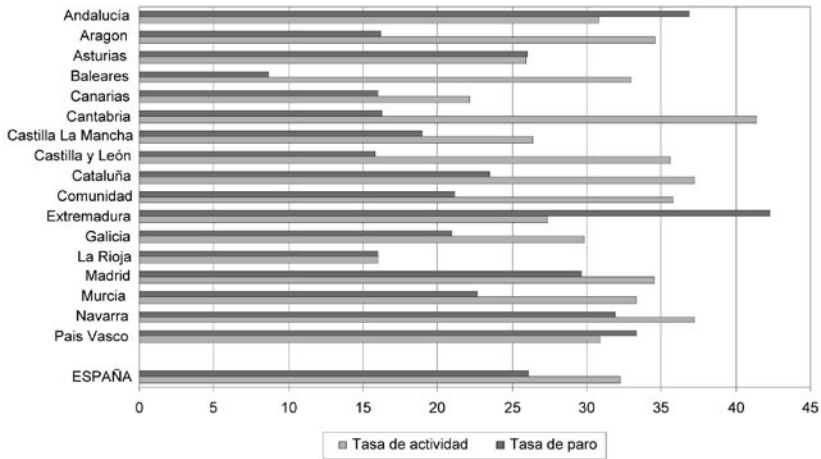


Fuente: EDDes-99

Según la Figura 2, Cantabria, Navarra y Cataluña son las comunidades con las tasas de actividad más elevadas, mientras que La Rioja y Canarias registran las más bajas. En cuanto a las tasas de paro, su mayor incidencia se da en Extremadura y

Andalucía. Por el contrario, las comunidades de Baleares, Castilla-León y La Rioja poseen los menores niveles de desempleo. Además de estas diferencias regionales en las tasas de actividad y paro para las personas con discapacidad, es necesario apuntar que un análisis de la discapacidad por regiones se fundamenta también por el hecho de que (más allá de las pensiones) el Estado del Bienestar español tiene una estructuración regional a través de las comunidades autónomas.

FIGURA 2
TASAS DE ACTIVIDAD Y PARO DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS



Fuente: EDDDES-99.

Quando se analizan las características sociodemográficas y laborales de las personas con discapacidad y sin discapacidad en Andalucía se aprecian importantes diferencias. Según el Cuadro 1, algo más del 30% de las personas con discapacidad eran activas en 1999, mientras que este porcentaje alcanzaba casi el 64% para las personas sin discapacidad. Esto significa que un 69,12% de los discapacitados eran inactivos (36,29% para los no discapacitados). La tasa de ocupación de las personas con discapacidad es algo menos de la mitad de la de las personas sin discapacidad (22,63% en comparación con el 50,76%).

CUADRO 1
**DISTRIBUCIÓN MUESTRAL DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS
 DE LAS PERSONAS SIN DISCAPACIDAD Y CON DISCAPACIDAD. POBLA-
 CIÓN EN EDAD DE TRABAJAR (16-64 AÑOS). AÑO 1999**

	Sin discapacidad	Con discapacidad
Tasa de actividad (%)	63,71	30,88
Tasa de ocupación (%)	50,76	22,63
Edad (media)	36,43	45,96
Tamaño del hogar (media)	3,98	3,86
% Varones	50,32	50,61
% Casados	56,34	57,36
% Analfabetos o sin estudios	13,15	44,31
% Educación obligatoria	49,92	40,92
% Bachillerato	13,78	3,08
% Formación profesional	10,86	7,38
% Estudios universitarios	12,30	4,31
% Certificado de minusvalía	0,90	33,03
% Enfermedad crónica	47,82	83,79
% Salud regular, mala o muy mala	18,59	69,72
Situación profesional		
Cuenta propia	19,71	26,04
Asalariados sector público	19,34	16,45
Asalariados sector privado	60,95	57,53

Fuente: EDDDES-99 y elaboración propia.

Si se compara la edad media de las personas con discapacidad con la de las personas sin discapacidad se observa una mayor edad para las primeras poniendo de manifiesto la existencia de una evidente y clara relación entre edad y discapacidad. La presencia de personas con discapacidad con mayor edad media está asociada al hecho de que el estado de salud de las personas se deteriora con la edad, adquiriendo nuevas deficiencias y problemas de salud (Malo, 2003). Por sexos, las diferencias entre las personas con discapacidad y sin discapacidad son insignificantes, siendo la presencia de ambos sexos igualitaria (en edad laboral). Las personas sin discapacidad viven en hogares con un mayor número medio de miembros, si bien las diferencias con respecto a las personas con discapacidad son más bien pequeñas (3,98 frente a 3,86).

Donde se aprecian diferencias importantes entre ambos colectivos es en lo relativo a los niveles educativos. El Cuadro 1 muestra como las personas con discapacidad poseen unos niveles educativos muy bajos comparado con los poseídos por las personas sin discapacidad. El 44,31% de las personas con discapacidad son analfabetas o sin estudios, frente al 13,15% alcanzado para las personas sin discapacidad. En el otro extremo, sólo un 4,31% de los discapacitados andaluces son universitarios, mientras que para los no discapacitados este porcentaje se eleva hasta el 12,30%. Además, aunque en el Cuadro 1 no se muestra, la precariedad educativa de las personas con discapacidad es ligeramente superior para el caso de las mujeres que para el caso de los hombres. Podría pensarse que estas enormes diferencias educativas entre las personas con y sin discapacidad pueden estar relacionadas con el padecimiento de ciertas discapacidades. Sin embargo, se ha comprobado que sólo 7,4 puntos porcentuales del 44,31% de personas con discapacidad que son analfabetas o sin estudios están generadas por problemas físicos o psíquicos, por lo que las diferencias no deben achacarse únicamente a dificultades intrínsecas a las discapacidades que se padecen. Una serie de estudios empíricos como, por ejemplo, Kruse (1998), Zwinkels (2001) y Malo (2004) han apuntado como causa del bajo nivel educativo de las personas con discapacidad la falta de adaptación del sistema educativo a las necesidades especiales de estas personas y no, como suele creerse, a la falta de capacidad de aprendizaje ni motivación⁸. También, otra de las causas apuntadas por la literatura (por ejemplo, Stern, 1989; Bound, *et al.*, 1995) es el hecho de que la inversión en educación puede no ser tan atractiva para estas personas debido a los menores niveles de inserción laboral y salariales en comparación con los de las personas sin discapacidad, lo cual fomenta el abandono y continuación de los estudios.

El Cuadro 1 incluye también tres variables que están relacionadas con la salud del individuo, con el objeto de diferenciar los efectos de la discapacidad entendiendo ésta como una situación de largo plazo, de otros problemas de salud también a largo plazo (como, por ejemplo, las enfermedades crónicas que pueden generar discapacidad o no) o situaciones más transitorias (como es la evaluación subjetiva del entrevistado con respecto a su nivel de salud actual). Con respecto al certificado de minusvalía, el cual se utilizará en el posterior análisis econométrico como una variable *proxy* de la gravedad de la discapacidad que padece la persona, tres de cada diez personas con discapacidad lo poseen. Aunque un marginal 0,9% de las personas sin discapacidad también lo poseen (pueden ser personas que en el pasado tuvieron alguna discapacidad y en la actualidad ya no la padecen), el reconocimiento

8. Véase el Plan de Atención Educativa a las Personas con Discapacidad del CERMI de 1999 y el trabajo del CES (2003).

oficial de la discapacidad está estrechamente vinculado a tener alguna discapacidad, pero padecer una discapacidad no siempre conlleva obtener de manera directa el certificado de minusvalía. La tenencia del certificado de minusvalía permite acceder a una serie de derechos y beneficios tales como ventajas fiscales en el impuesto de la renta, de sucesiones y donaciones, de matriculación de vehículos, ayudas para la adecuación de viviendas, etc. Aunque, las enfermedades crónicas están más presentes dentro del colectivo formado por las personas con discapacidad (83,79%), las personas sin discapacidad también las padecen en un porcentaje importante (47,82%). En cuanto a la valoración subjetiva del estado de salud que hace el propio individuo casi el 69% de las personas con discapacidad lo califican como regular, malo o muy malo. En cambio, sólo un 18,59% de las personas sin discapacidad afirman tener tal estado de salud en la actualidad.

Con respecto a la situación profesional de las personas sin y con discapacidad que se encuentran empleadas, se aprecian diferencias significativas en cuanto al nivel de empleo por cuenta propia. El 26,04% de las personas con discapacidad están autoempleadas, es decir, 6,33 puntos porcentuales superior a la cifra alcanzada para las personas sin discapacidad. Este resultado para Andalucía es especialmente llamativo si se compara con los niveles alcanzados de autoempleo a nivel nacional y situados en torno al 18% para ambos colectivos. El empleo por cuenta ajena para ambos colectivos está especialmente concentrado en el sector privado, aunque ligeramente superior para las personas sin discapacidad (60,95 frente a 57,53%). También cabe destacar el escaso número de personas con discapacidad que son asalariados en el sector público, sólo un 16,45% e inferior al 19,34% registrado para las personas sin discapacidad. Este escaso porcentaje es especialmente llamativo si se tiene en cuenta la aplicación de las cuotas de reserva de puestos para las personas con discapacidad en el sector público (actualmente un 3% pero con vista a que se incremente hasta el 5%). Una de las principales reivindicaciones de los sindicatos y los representantes de las personas con discapacidad es el cumplimiento efectivo de la cuota de reserva y denuncian el lamentable incumplimiento de dichas cuotas por parte del sector público y sobre todo de las empresas privadas las cuales prefieren pagar la penalización que se les impone por no cumplir con dicha cuota.

Para analizar la participación laboral de las personas con discapacidad es relevante investigar si estas personas reciben algún tipo de prestación relacionada con la discapacidad. Diversos autores han apuntado que un incremento en las prestaciones por discapacidad contribuye a aumentar el número de solicitantes de tales prestaciones (Lando *et al.*, 1979) y a reducir la participación laboral de las personas con discapacidad (Parsons, 1980). Sin embargo, en la EDDDES-99 no es posible identificar de manera específica aquellas prestaciones relacionadas con la discapacidad, únicamente aparece la fuente principal de ingresos monetarios regulares y sus tipos. En el Cuadro 2 se presenta la distribución de la fuente principal

de ingresos para las personas sin y con discapacidad. Para las personas con discapacidad la percepción de pensiones contributivas se configura como la principal fuente de ingresos (43,61%), mientras que para las personas sin discapacidad lo son las rentas procedentes del trabajo por cuenta propia (57,94%). Para tener en cuenta esta mayor dependencia de las prestaciones contributivas (relacionadas con la discapacidad o no) por parte de las personas con discapacidad se ha creado una variable que mide el hecho de ser discapacitado y a la vez recibir una pensión (contributiva o no) o un subsidio de la categoría genérica "otros ingresos regulares" que aparece en el Cuadro 2.

CUADRO 2
FUENTE PRINCIPAL DE INGRESOS MONETARIOS REGULARES PARA
LAS PERSONAS SIN DISCAPACIDAD Y CON DISCAPACIDAD.
POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR (16-64 AÑOS). AÑO 1999

	Sin discapacidad		Con discapacidad	
	% de fila	% de columna	% de fila	% de columna
Trabajo por cuenta ajena	95,11	18,61	4,89	14,02
Trabajo por cuenta propia	96,49	57,94	3,51	30,84
Pensiones contributivas	85,36	17,35	14,64	43,61
Pensiones no contributivas	70,73	0,62	29,27	3,74
Subsidios y prestaciones por desempleo	89,47	3,25	10,53	5,61
Prestaciones por hijo a cargo	100,00	0,02	0,00	0,00
Otros subsidios	95,24	0,85	4,76	0,62
Rentas de la propiedad	87,50	0,30	12,50	0,62
Otros ingresos regulares	94,34	1,06	5,66	0,93
Total	93,61	100,00	6,39	100,00

Fuente: EDDDES-99 y elaboración propia.

3.3 Análisis econométrico

Según el modelo neoclásico de participación en el mercado de trabajo, el proceso de decisión de un individuo de participar o no se basa en la comparación del salario ofrecido en el mercado y su salario de reserva. Si el salario que le ofrece el mercado es superior a su salario de reserva entonces el individuo decide partici-

par. Aunque este salario de reserva no es observable, lo que sí es observable es el resultado de la decisión de participación del individuo en el mercado laboral. Sea I una variable ficticia que representa si el individuo i participa o no, es decir:

$$\begin{aligned} I &= 1, \text{ si } W^O_i > W^R_i && (\text{Participa}) \\ I &= 0, \text{ en caso contrario} && (\text{No participa}) \quad [1] \end{aligned}$$

donde W^O_i y W^R_i es el salario ofrecido y de reserva de cada individuo i , respectivamente. La modelización de la decisión de participación en el mercado laboral puede hacerse a través de la especificación de un modelo *logit* y donde la probabilidad de ser activo dependerá de las variables que determinen las ofertas salariales que reciba el individuo i así como de las que afecten a la cuantía de su salario de reserva⁹. Por tanto, además de introducir variables relacionadas con las características individuales de la persona (sexo, edad y edad al cuadrado, nivel educativo y tamaño del hogar) es necesario añadir variables que midan los ingresos familiares (en intervalos) y en forma de interacción las fuentes de renta del hogar (con un origen en pensiones contributivas o no y en otro tipo de subsidios o prestaciones no relacionadas con el desempleo) con tener o no discapacidad. Esta última variable permitirá recoger de manera aproximada la mayor o menor dependencia de las prestaciones con el hecho de padecer una discapacidad. Además, para considerar el eventual efecto del tamaño del mercado de trabajo local, se incluirá en la estimación una variable que mida el tamaño del municipio de residencia del individuo (en intervalos).

Obviamente, entre las variables que se incluyen en la estimación de la probabilidad de participar estarán aquellas relacionadas con la discapacidad (tener una discapacidad, número de discapacidades, tipo de discapacidad y tener certificado de minusvalía) y con el estado de salud del individuo (padecer una enfermedad crónica y el estado de salud). Con la inclusión de estas variables es posible, en primer lugar, detectar una menor probabilidad de participar para las personas con discapacidad si existe discriminación (a pesar de tener las mismas características y la misma probabilidad de ocupar un puesto de trabajo, estas personas pueden no ser contratadas debido a su condición de discapacitadas) y, en segundo lugar, incorporar en las estimaciones el deterioro del stock de salud del individuo, el cual minorará su productividad incluso llegando a poder ser “*expulsados*” del mercado laboral. En el Cuadro 3 se muestran los resultados obtenidos en la estimación de la probabilidad de ser activo mediante la especificación de tres modelos *logit* diferentes. La diferencia entre cada modelo se basa principalmente en la inclusión de las

9. Para un análisis econométrico más detallado puede verse, por ejemplo, en el trabajo de Kidd *et al.* (2000).

variables relativas a la discapacidad con un mayor o menor grado de desagregación. Además de los coeficientes estimados, se han calculado los ratios de probabilidad relativa (RPR) y su inversa (cuando RPR es menor que 1) con el objetivo de facilitar la interpretación de los resultados finales. Este ratio de probabilidad relativa muestra el cociente de la probabilidad de una alternativa con respecto a la alternativa base o de referencia¹⁰. En primer lugar, en las tres estimaciones realizadas se obtiene un signo negativo para la variable que recoge la interacción entre tener alguna discapacidad y que el hogar tenga como fuente principal de ingresos las pensiones (contributivas o no) u otro tipo de transferencias siempre que no estén relacionadas con el desempleo. En el modelo logit 3.1, las personas con discapacidad percibiendo este tipo de ingresos tienen una probabilidad de ser activos casi 6 veces inferior. Esta probabilidad se incrementa hasta algo más de 9 y 11 veces en los modelos logit 3.2 y 3.3, respectivamente. Este resultado está en línea con los obtenidos en otros trabajos empíricos como Parsons (1980). Sin embargo, es necesario apuntar que en nuestro caso se trata de ingresos potencialmente asociados a la discapacidad, pero que en realidad son del hogar donde vive la persona con discapacidad¹¹. De este modo, puede suceder que una persona con discapacidad que esté cobrando una pensión pero inferior en términos monetarios a los percibidos, por ejemplo, por cuenta ajena por otro miembro no serían recogidas por nuestra variable. Por tanto, debe ser entendida como una variable que capta de manera aproximada el fenómeno a estudiar.

El coeficiente de la variable ficticia que mide el tener una discapacidad (logit 3.2) tiene signo positivo pero no es significativo. Es decir, una vez que se descuenta el efecto negativo conjunto sobre la participación de la variable de interacción (tener una discapacidad y recibir prestaciones) no queda ningún efecto propio aislado de padecer alguna discapacidad. En cambio, en este mismo modelo el tener un certificado de minusvalía sí reduce considerablemente la probabilidad de participar, casi 5 veces respecto de no tenerlo. La utilización de esta variable como *proxy* del grado de severidad de las personas con discapacidad (debido a que los que tienen un mayor grado de severidad son los que tienen más incentivos y probabilidades de obtener el certificado gracias a las ventajas y beneficios que reporta) refleja una evidente relación inversa entre el grado de severidad y la participación laboral. Este mismo resultado se obtiene en las otras dos especificaciones mostradas (logit 3.1 y 3.3).

10. Para una explicación más detallada sobre el ratio de probabilidad relativa véase, por ejemplo, Greene (1997).
11. Este mismo problema ocurre cuando se utilizan encuestas como el Panel de Hogares de la Unión Europea.

CUADRO 3
ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE SER ACTIVO A PARTIR DE
MODELOS LOGIT CON VARIABLES DE DISCAPACIDAD. POBLACIÓN EN
EDAD DE TRABAJAR (16-64 AÑOS). AÑO 1999

Logit 3.1	Coefi.	E.T.	Sig.	RPR	1/RPR
Número de discapacidades	-0,228	0,069	0,001	0,796	1,256
Certificado de minusvalía	-1,201	0,260	0,000	0,301	3,323
Enfermedad crónica	-0,062	0,081	0,440	0,940	1,064
Salud regular, mala o muy mala	-0,217	0,098	0,027	0,805	1,242
Discapacidad x tipo de ingresos	-1,753	0,308	0,000	0,173	5,771
Logit 3.2	Coefi.	E.T.	Sig.	RPR	1/RPR
Tener alguna discapacidad	0,022	0,203	0,915	1,022	-
Certificado de minusvalía	-1,548	0,255	0,000	0,213	4,701
Enfermedad crónica	-0,073	0,080	0,363	0,930	1,076
Salud regular, mala o muy mala	-0,253	0,098	0,010	0,776	1,288
Discapacidad x tipo de ingresos	-2,218	0,327	0,000	0,109	9,193
Logit 3.3	Coefi.	E.T.	Sig.	RPR	1/RPR
Ver	0,833	0,435	0,055	2,300	-
Oír	0,574	0,462	0,215	1,775	-
Desplazarse	0,518	1,327	0,696	1,678	-
Utilizar brazos y manos	0,602	0,446	0,177	1,826	-
Desplazarse fuera del hogar	0,871	0,424	0,040	2,389	-
Cuidarse de si mismo	0,288	0,952	0,762	1,334	-
Hacer las tareas del hogar	-0,686	0,390	0,078	0,504	1,986
Relación con otras personas y comunicarse	-1,131	0,388	0,004	0,323	3,100
Certificado de minusvalía	-1,437	0,268	0,000	0,238	4,209
Enfermedad crónica	-0,062	0,081	0,441	0,940	1,064
Salud regular, mala o muy mala	-0,234	0,099	0,018	0,791	1,264
Discapacidad x tipo de ingresos	-2,399	0,357	0,000	0,091	11,015

Notas: RPR representa el ratio de probabilidad relativa. 1/RPR se ha calculado cuando RPR es menor que 1 para así facilitar la interpretación de los resultados. En todas las estimaciones se han incluido además las siguientes variables: sexo, edad (lineal y cuadrática), nivel de estudios, tamaño del hogar, ingresos familiares (en intervalos), tamaño del municipio de residencia (en intervalos). Todas las estimaciones completas se encuentran a disposición por parte de los autores. La persona de referencia en las estimaciones es: mujer, analfabeta o sin estudios, en un hogar con unos ingresos mensuales totales de hasta 44.000 pesetas, en un municipio de hasta 10.000 habitantes, sin certificado de minusvalía, sin enfermedades crónicas, con muy buena o buena salud, no tiene ninguna discapacidad (excepto cuando el número de discapacidades se introduce como variable continua), y no tiene ninguna discapacidad o su hogar no percibe ingresos procedentes de pensiones (contributivas o no) ni de transferencias no relacionadas con el desempleo.

Fuente: EDES-99 y elaboración propia.

Como era de esperar, a medida que aumenta el número de discapacidades que padece la persona la probabilidad de ser activo se reduce (logit 3.1). Una discapacidad adicional supone que esta probabilidad sea 1,2 veces inferior. Sin embargo, no todos los tipos de discapacidad tienen el mismo efecto sobre la probabilidad de participar (logit 3.3). Las discapacidades para oír, desplazarse, utilizar brazos y manos y cuidarse de sí mismo tienen la misma probabilidad de ser activos que las personas sin discapacidad (una vez descontado el efecto conjunto de la discapacidad y la obtención de prestaciones). Únicamente las personas que padecen una discapacidad para relacionarse con otras personas y comunicarse tienen una probabilidad de ser activos inferior a la de las personas sin discapacidad (de nuevo una vez descontado el efecto negativo conjunto de tener alguna discapacidad y recibir prestaciones). Por el contrario, aquellas personas que padecen una discapacidad relacionada con la visión y desplazarse fuera del hogar tienen una probabilidad superior en comparación con no padecer discapacidad alguna. La interpretación a este resultado es que una vez descontado nuevamente el efecto negativo de la variable de interacción (discapacidad por tipo de ingresos), padecer estas discapacidades tiene un efecto aislado positivo, pero en *conjunto* las personas con estas discapacidades tienen una probabilidad de ser activos inferior a las personas sin discapacidad¹². Estos resultados están en línea con los obtenidos por otros autores como Baldwin y Johnson (1994 y 1995) para Estados Unidos y Kidd *et al.* (2000) para el Reino Unido, y en donde las personas con limitaciones sensoriales, entre ellas las visuales, tienen una mayor probabilidad de estar empleadas con respecto al resto de discapacidades.

En cuanto al resto de variable incluidas en el Cuadro 3, el coeficiente de la variable que mide el padecimiento de enfermedades crónicas tiene el signo negativo esperado pero no es significativo en ninguno de los modelos logit estimados. En cambio, el tener un estado de salud regular, malo o muy malo según la propia valoración de la persona encuestada reduce la probabilidad de ser activo. El tener este estado de salud hace que la probabilidad sea 1,2 veces inferior respecto de tener una salud buena o muy buena. Estos resultados se corresponden con los obtenidos por Parsons (1982) y García (2000).

Para comprobar si los efectos sobre la probabilidad de ser activos se deben más a padecer una discapacidad o las deficiencias que las producen, se han repetido

12. Esto puede comprobarse si se toma el coeficiente negativo de la variable de interacción en el logit 3.3 (-2.399) y se le resta el coeficiente estimado de tener una discapacidad para ver (0,833) o de desplazarse fuera del hogar (0,871). En ninguno de los casos se ve compensado el coeficiente de la variable de interacción con el de las discapacidades consideradas. Aunque no se muestran por motivos de brevedad, este resultado se obtiene eliminado de la estimación la variable de interacción e introduciendo simplemente variables ficticias por tipo de discapacidad.

las estimaciones de los modelos logit pero introduciendo ahora variables relativas a las deficiencias (Cuadro 4). Es relevante llevar a cabo este análisis diferenciado de las deficiencias ya que algunas pueden estar asociadas a prejuicios discriminatorios mientras que otras no, aun cuando ambas deficiencias producen la misma discapacidad. Los prejuicios negativos del empresario varían según el tipo de deficiencia, siendo las personas que padecen epilepsia y enfermedades mentales las que sufren con mayor grado estos prejuicios (Harris, 1991). Sin embargo, el grado de prejuicio negativo no está apenas correlacionado con el posible efecto negativo que tiene la limitación funcional o deficiencia sobre la productividad¹³. Como apuntan Baldwin y Johnson (1995), aunque los prejuicios negativos son muy pequeños para las personas con problemas cardiovasculares o de columna, ambas condiciones pueden provocar una sustancial pérdida de productividad. Finalmente, autores como Loprest *et al.* (1995) han apuntado la necesidad de incluir en las estimaciones no sólo variables ficticias relacionadas con el tener o no una discapacidad sino variables que recojan los distintos tipos de deficiencias.

En el Cuadro 4 se presentan los resultados obtenidos en las estimaciones cuando se incluyen variables relativas a las deficiencias del individuo. De nuevo, la variable de interacción entre tener una discapacidad y recibir prestaciones es negativa y significativa en los tres modelos logit, a pesar de la inclusión de las variables de deficiencias. El tipo de deficiencia que padece la persona influye de manera diferenciada en la probabilidad de ser activo. El padecer una deficiencia mental conlleva una probabilidad de participar casi 3 veces inferior a la de las personas sin deficiencias (logit 4.1). En cambio, padecer una deficiencia visual implica tener una probabilidad 3 veces superior a las personas sin deficiencias (una vez descontado el efecto de la variable de interacción). Las variables relativas al tener una discapacidad y el número de deficiencias no son significativas en el modelo logit 4.2. Cuando se introduce el número de discapacidades que padece el individuo y el tipo de deficiencia (logit 4.3), la primera es negativa y significativa y sólo las variables relativas a las deficiencias visuales y del sistema nervioso son significativas. Los efectos de las deficiencias en la probabilidad de participar podrían estar mostrando que el principal efecto de la discapacidad se produce en conjunción con la percepción de prestaciones, pero que una vez descontado dicho efecto, la probabilidad de estar activo está más relacionada con el origen de la discapacidad (deficiencia) que con la discapacidad misma. No obstante, este resultado debe ser tomado con cautela ya que en la base de datos utilizada no se recogen las deficiencias de toda la población sino sólo para

13. Además, el efecto que una deficiencia o limitación puede tener sobre la productividad depende del tipo de ocupación. Según Baldwin y Johnson (1995), una limitación en la cantidad o tipo de trabajo que puede realizar una persona con discapacidad puede no implicar una reducción de productividad en todas las ocupaciones.

los discapacitados y, por tanto, no se cuenta con las deficiencias que no dan lugar a discapacidad¹⁴. Para las otras variables incluidas en el Cuadro 4 (certificado de minusvalía, enfermedad crónica y estado de salud) se obtienen resultados similares a los mostrados con anterioridad en el Cuadro 3.

CUADRO 4
ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE SER ACTIVO A PARTIR DE
MODELOS LOGIT CON VARIABLE DE DEFICIENCIAS. POBLACIÓN EN
EDAD DE TRABAJAR (16-64 AÑOS). AÑO 1999

Logit 4.1	Coefi.	E.T.	Sig.	RPR	1/RPR
Mentales	-1,089	0,479	0,023	0,337	2,972
Visuales	1,149	0,410	0,005	3,156	-
Lenguaje, habla, voz y auditivas	0,125	0,397	0,752	1,133	-
Osteoarticulares	0,354	0,288	0,220	1,425	-
Sistema nervioso	-1,412	0,779	0,070	0,244	4,103
Viscerales	-1,358	0,756	0,072	0,257	3,887
Otras	-1,155	0,733	0,115	0,315	3,173
Certificado de minusvalía	-1,397	0,268	0,000	0,247	4,044
Enfermedad crónica	-0,068	0,081	0,400	0,934	1,070
Salud regular, mala o muy mala	-0,233	0,099	0,019	0,792	1,263
Discapacidad x tipo de ingresos	-2,126	0,341	0,000	0,119	8,385
Logit 4.2	Coefi.	E.T.	Sig.	RPR	1/RPR
Tener alguna discapacidad	-0,027	0,473	0,954	0,973	1,028
Nº de deficiencias	0,044	0,384	0,909	1,045	-
Certificado de minusvalía	-1,549	0,255	0,000	0,212	4,707
Enfermedad crónica	-0,073	0,080	0,364	0,930	1,076
Salud regular, mala o muy mala	-0,254	0,098	0,010	0,776	1,289
Discapacidad x tipo de ingresos	-2,219	0,327	0,000	0,109	9,195

Continúa...

14. Para comprobar este resultado sería necesario disponer de otras bases de datos que contengan información sobre las deficiencias para el colectivo formado por las personas sin discapacidad.

CUADRO 4
ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE SER ACTIVO A PARTIR DE
MODELOS LOGIT CON VARIABLE DE DEFICIENCIAS. POBLACIÓN EN
EDAD DE TRABAJAR (16-64 AÑOS). AÑO 1999

(Conclusión)

Logit 4.3	Coefi.	E.T.	Sig.	RPR	1/RPR
Nº de discapacidades	-0,446	0,136	0,001	0,640	1,561
Mentales	0,384	0,657	0,559	1,469	-
Visuales	1,796	0,466	0,000	6,025	-
Lenguaje, habla, voz y auditivas	0,759	0,449	0,091	2,136	-
Osteoarticulares	1,378	0,429	0,001	3,968	-
Sistema nervioso	0,449	0,953	0,637	1,567	-
Viscerales	-0,466	0,805	0,563	0,628	1,593
Otras	0,087	0,847	0,918	1,091	-
Certificado de minusvalía	-1,317	0,273	0,000	0,268	3,731
Enfermedad crónica	-0,066	0,081	0,414	0,936	1,068
Salud regular, mala o muy mala	-0,230	0,099	0,021	0,795	1,258
Discapacidad x tipo de ingresos	-2,214	0,353	0,000	0,109	9,157

Notas: Ver nota del Cuadro 3. Sin embargo, ahora la persona de referencia en las estimaciones es: mujer, analfabeta o sin estudios, en un hogar con unos ingresos mensuales totales de hasta 44.000 pesetas, en un municipio de hasta 10.000 habitantes, sin certificado de minusvalía, sin enfermedades crónicas, con muy buena o buena salud, no tiene ninguna deficiencia (excepto cuando el número de deficiencias se introduce como variable continua), y no tiene ninguna discapacidad o su hogar no percibe ingresos procedentes de pensiones (contributivas o no) ni de transferencias no relacionadas con el desempleo.

Fuente: EDDDES-99 y elaboración propia.

Para terminar, comentar los principales resultados que se obtienen para las variables incluidas en los Cuadros 3 y 4 y que no se muestran. En cuanto a las variables que miden las características del individuo, la probabilidad de ser activo aumenta si se es varón y se incrementa con la edad, aunque su efecto es cada vez menor debido al signo negativo de la variable que recoge la edad al cuadrado. Un nivel más elevado de estudios aumenta la probabilidad con respecto a la categoría de referencia (analfabetos o sin estudios) excepto si se tiene un nivel de bachillerato, que presenta un coeficiente negativo y significativo. Un mayor tamaño del hogar

conlleva una menor probabilidad de participación laboral. Ninguna de las variables ficticias creadas para medir los ingresos familiares es significativa con respecto al nivel de referencia (hasta 44.000 pesetas al mes). Si el individuo reside en municipios con una población situada entre 10.001 y 500.000 habitantes la probabilidad de ser activo se reduce con respecto a la categoría de referencia (hasta 10.000 habitantes).

4. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido estimar la influencia de la discapacidad sobre la probabilidad de ser activo en la comunidad andaluza. A partir de los microdatos de la EDDDES de 1999 para una muestra de personas en edad de trabajar se han estimado diferentes especificaciones de un modelo de participación laboral, obteniendo como principal resultado el efecto negativo que tiene la discapacidad sobre la probabilidad de ser activo. Un resultado también importante ha sido el significativo efecto negativo que tiene en todas las estimaciones realizadas la variable de interacción entre la discapacidad y la percepción de prestaciones en el hogar (pensiones contributivas o no y otras transferencias no relacionadas con el desempleo) sobre la probabilidad estimada. Sin embargo, los resultados también reflejan que el efecto sobre la probabilidad de ser activo depende del tipo de discapacidad (y deficiencias) que padece el individuo, una vez descontado el efecto genérico de la discapacidad. Por ejemplo, las discapacidades relacionadas con la visión y desplazarse fuera del hogar tienen mayores probabilidades de ser activos que las personas sin discapacidad, sin bien esta mayor probabilidad no compensa en su totalidad el fuerte efecto negativo de la variable de interacción incluida en las estimaciones. La severidad de la discapacidad que padece el individuo medida a través de la tenencia o no del certificado de minusvalía, el poseer inferiores niveles de salud según la propia evaluación subjetiva de la persona y el tener un mayor número de discapacidades afectan negativamente a la probabilidad de encontrarse activo en el mercado de trabajo andaluz.

Los resultados obtenidos en este trabajo pueden tener implicaciones de política económica. El traspaso de las competencias a la comunidad andaluza de la anterior gestión llevada a cabo por el Instituto Nacional de Empleo (INEM) y la aparición y creación del Servicio Andaluz de Empleo (SAE) supone el inicio de una nueva etapa en las políticas activas a realizar en el Andalucía. Las políticas públicas dirigidas a los colectivos más desfavorecidos, entre ellos el colectivo de las personas discapacitadas, pueden verse fortalecidas gracias a un mejor funcionamiento del mercado de trabajo. Como se recoge en el acuerdo del Consejo de Gobierno del 2 de diciembre de 2003 (BOJA nº 3 de 7 de enero de 2004), con la aparición del

Plan de Acción Integral para las Personas Discapacitadas en Andalucía (2003-2006) se pretende dar respuesta a los objetivos fijados por la Unión Europea en el año 2003. Entre las diversas medidas que se están desarrollando se encuentran aquellas dirigidas a aumentar la empleabilidad de las personas con discapacidad bien a través del autoempleo o el trabajo por cuenta ajena; incrementar los bajos niveles de formación y cualificación del colectivo; proporcionar orientación, asesoramiento y metodologías especializadas que potencien su integración laboral; promover la eliminación de barreras arquitectónicas en los centros de trabajo; y luchar contra todo tipo de discriminación y desigualdad que sufran las personas con discapacidad en el mercado de trabajo.

Sin embargo, a partir de los resultados de este trabajo es necesario adaptar las medidas a aplicar según el tipo y severidad de la discapacidad que padezca el individuo ya que en muchos casos pueden existir ineficiencias, desajustes y escaso impacto en términos de inserción laboral en la aplicación de los programas de empleo desarrollados. Otro tema especialmente importante para impulsar y fomentar una mayor participación de las personas con discapacidad en el mercado laboral andaluz es diseñar unas políticas pasivas basadas en transferencias de rentas que no desincentiven el buscar, obtener y permanecer en un puesto de trabajo. El mecanismo para conseguir este objetivo no significa tener que reducir dichas transferencias sino más bien introducir modificaciones legales que permitan que una persona con discapacidad pueda volver a cobrar la pensión que percibía con anterioridad en el caso de que encuentre un trabajo y sea más tarde despedido. Si no es así, la trampa del subsidio se convierte en un callejón sin salida donde la persona con discapacidad se encuentra aislada y alejada del mercado de trabajo, con las consiguientes consecuencias en la integración social y laboral de este colectivo dentro de la sociedad andaluza. Por último, apuntar que debe tenerse en cuenta que los esfuerzos realizados desde el lado de la oferta deben necesariamente verse acompañados por la cooperación de empresarios desde el lado de la demanda. La falta de confianza, el miedo y el desconocimiento de los empresarios hacia las personas con discapacidad pueden convertirse hoy en día en uno de los principales obstáculos que dificultan la participación y empleabilidad de las mismas dentro del mercado de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldwin, M. y W. G. Johnson (1994): "Labor market discrimination against men with disabilities", *Journal of Human Resources*, vol. 29, nº 31, págs. 865-887.
- Baldwin, M. y W. G. Johnson, (1995): "Labor Market discrimination against people with disabilities", *Industrial Relations*, vol. 34, nº 4, págs. 555-577.
- Bound, J. y Burkhauser, R.V. (1999): "Economic Analysis of Transfer Programs Targeted on People with Disabilities", capítulo en O. Ashenfelter and D. Card, *Handbook of Labor Economics*, vol. 3, págs. 3417-3528.
- Bound, J., Schoenbaum, M., Stinebrickner, T.R. y Waidmann, T. (1999): "The dynamic effects of health on the labor force transitions of older workers", *Labour Economics*, nº 6, págs. 179-202.
- CERMI (1999): *Atención Educativa a las Personas con Discapacidad*, Accesible a través de Internet: <http://www.cermi.es/graficos/index.htm>
- CES (1995): "Sobre la situación del empleo de las personas con discapacidad y propuestas para su reactivación", en Consejo Económico y Social, *Informes 1995*, Madrid, págs. 85-161.
- CES (2003): "La situación del empleo de las personas con discapacidad en España", *Colección Informes*, Consejo Económico y Social, nº 4.
- Chirikos, T.N. y Nestel (1984): "Economic Determinants and Consequences of Self-Reported Work Disability", *Journal of Health Economics*, 3(2), págs. 117-136.
- Dávila, D. (2004): "Discapacidad y participación en el mercado de trabajo español", ponencia presentada en la XVIII Reunión Anual de ASEPELT-España, Universidad de León.
- García Ferruelo, M. (2000): "Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud", *Fuentes Estadísticas*, nº 49. Accesible a través de Internet: <http://www.ine.es/fuentes/Numero49/Paginas/20-21.htm>
- García, I. (2000): "Estado de salud, situación laboral y salarios en España", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 10, nº 1, págs. 233-245.
- Harris, L. (1991): *Public attitudes towards people with disabilities*, New York: Louis Harris and Associates.
- Haveman, R.H. y Wolfe, B.L. (1984): "The Decline in Male Labor Force Participation: Comment", *Journal of Political Economy*, vol. 92 (3), págs. 532-541.
- Kidd, M. P., P. J. Sloane y I. Ferko (2000): "Disability and the labour market: an analysis of British males", *Journal of Health Economics*, vol. 19, nº 6, págs. 961-981.
- Kreider, B., y Riphahn, R.T.(2000): "Explaining Applications to the U.S. Disability Program: A Semiparametric Approach." *Journal of Human Resources*, vol. 35, nº 1, págs. 82-115.

- Kruse, D. (1998): "Demographic, income, and health care characteristics, 1993", *Monthly Labor Review*, septiembre, págs. 13-22.
- Lando, M., M. Coate y R. Kraus (1979): "Disability benefit applications and the economy", *Social Security Bulletin*, nº 42, págs. 3-10.
- Lambrinos, J. (1991): "Health: a source of bias in labour supply models", *Review of Economics and Statistics*, págs. 203-212.
- Livemore, G., Stapleton, D., Nowak, M., Wittenburg, D. y Eiseman, E. (2000): "The Economics of Policies and Programs Affecting the Employment of People with Disabilities", Cornell University, mimeo. Accesible a través de Internet: <http://www.ilr.cornell.edu/rrtc>
- Loprest, O., Rupp, K. Y Sandell, S. (1995): "Gender disabilities and employment in health and retirement study", *Journal of Human Resources*, vol. 30, suplemento, págs. 5293-5318.
- Malo, M. A. (2001): "Discapacidad y participación en el mercado de trabajo", capítulo de *Condiciones de Vida en España y en Europa*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, págs. 281-306.
- Malo, M. A. (2003): "Las personas con discapacidad en el mercado de trabajo español", *Revista del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social*, nº 46, págs. 99-126.
- Malo, M. A. (2004): "¿Cómo afectan las discapacidades a la probabilidad de ser activo en España? Un análisis empírico con datos de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud de 1999", *Cuadernos de Economía*, vol. 27, nº 74, págs. 75-108.
- Oi, W. (1991): "Disability and a Workfare-Welfare Dilema", en C. Weaver (ed.), *Disability and Work*, AEI Press, Washington.
- Pagán, R. y Marchante, A. (2004a): "Diferencias salariales por discapacidad en España: el caso de los varones", *Hacienda Pública Española/Revista de Economía Pública*, vol. 171, nº 4, págs. 75-100.
- Pagán, R. y Marchante, A. (2004b): "Mercado laboral de las personas discapacitadas en España", *Trabajo/Revista de la Asociación Estatal de Centros Universitarios de RR.LL y CC.TT*, nº 13, págs. 207-226.
- Parsons, D. (1980): "The Decline in Male Labor Force Participation", *Journal of Political Economy*, vol. 88, nº 1, págs. 117-134.
- Parsons, D. (1982): "The male labor force participation decision: Health, reported health and economic incentives", *Economica*, vol. 49, págs. 81-91.
- Zwinkels, W. (2001): "The employment situation of people with disabilities in the European Union", Research paper, EIM Business and Policy Research. Accesible a través de Internet: <http://www.employment-disability.net>.

APÉNDICE

CUADRO A.1

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LA MUESTRA UTILIZADA

Variables	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
<i>Mercado de trabajo</i>					
Ser activo	5086	0	1	0,616	0,486
Estar ocupado	5086	0	1	0,490	0,500
<i>Discapacidad y salud</i>					
Tener alguna discapacidad	5086	0	1	0,064	0,245
Nº de discapacidades	5086	0	10	0,163	0,769
Discapacidad x tipo de ingresos	5086	0	1	0,030	0,171
Certificado de minusvalía	5086	0	1	0,030	0,169
Enfermedad crónica	5086	0	1	0,501	0,500
Regular, mala o muy mala salud	5086	0	1	0,219	0,413
<i>Tipo de discapacidad</i>					
Ver	5086	0	1	0,015	0,121
Oír	5086	0	1	0,011	0,104
Desplazarse	5086	0	1	0,017	0,129
Utilizar brazos y manos	5086	0	1	0,023	0,148
Desplazarse fuera del hogar	5086	0	1	0,032	0,176
Cuidarse de si mismo	5086	0	1	0,011	0,104
Hacer las tareas del hogar	5086	0	1	0,025	0,155
Relación con otras personas y comunicarse	5086	0	1	0,021	0,102
<i>Tipo de deficiencia</i>					
Mentales	5086	0	1	0,009	0,096
Visuales	5086	0	1	0,010	0,099
Lenguaje, habla, voz y auditivas	5086	0	1	0,009	0,093
Osteoarticulares	5086	0	1	0,022	0,147
Sistema nervioso	5086	0	1	0,005	0,067
Viscerales	5086	0	1	0,006	0,075
Otras	5086	0	1	0,004	0,059

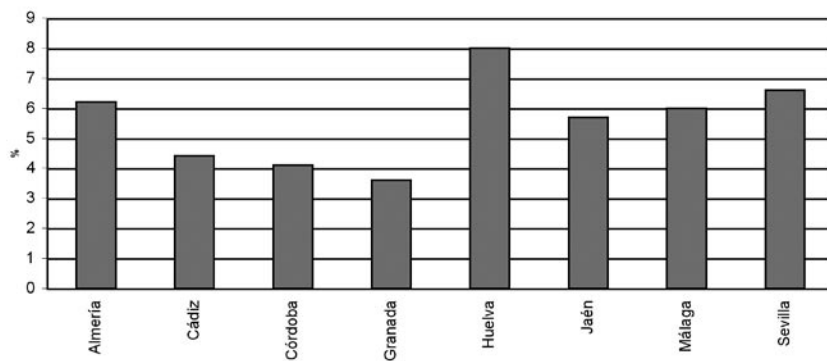
Continúa...

CUADRO A.1
ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LA MUESTRA UTILIZADA
 (Conclusión)

Variables	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
<i>Variables demográficas</i>					
Edad	5086	16	64	37,041	13,503
Edad al cuadrado	5086	256	4096	1554,373	1072,371
Ser varón	5086	0	1	0,503	0,500
Estado civil (1= casado)	5086	0	1	0,564	0,496
<i>Nivel de estudios</i>					
Analfabetos (por la discapacidad)	5086	0	1	0,005	0,069
Analfabeto y sin estudios	5086	0	1	0,147	0,354
Primarios/Certificado escolar	5086	0	1	0,493	0,500
Formación profesional	5086	0	1	0,106	0,308
Bachillerato	5086	0	1	0,131	0,337
Universidad	5086	0	1	0,118	0,322
<i>Tamaño del municipio</i>					
Hasta 10.000 habitantes	5086	0	1	0,243	0,429
De 10.0001 a 50.000 hab.	5086	0	1	0,316	0,465
De 50.001 a 500.001 hab.	5086	0	1	0,317	0,465
Más de 500.000 hab.	5086	0	1	0,124	0,330
<i>Variables del hogar</i>					
Tamaño del hogar	5086	1	17	3,972	1,393
<i>Ingresos mensuales del hogar</i>					
Hasta 44.000 ptas.	5086	0	1	0,011	0,107
De 44.001 a 65.000 ptas.	5086	0	1	0,060	0,237
De 65.001 a 130.000 ptas.	5086	0	1	0,298	0,457
De 130.001 a 195.000 ptas.	5086	0	1	0,289	0,453
De 195.001 a 260.000 ptas.	5086	0	1	0,153	0,360
De 260.001 a 325.000 ptas.	5086	0	1	0,086	0,281
Más de 325.000 ptas.	5086	0	1	0,102	0,303

Fuente: EDDDES-99 y elaboración propia.

FIGURA A.1
**TASAS DE PREVALENCIA DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN
EDAD DE TRABAJAR (16-64 AÑOS) POR PROVINCIAS EN LA
COMUNIDAD ANDALUZA**



Fuente: EDDDES-99.